



¡Sigán Firmes Hasta que Venga el Señor!

(Serie en Santiago #9)

[Audio del Sermón](#)

Santiago 5.12–20 (RVR60)

¹²Pero sobre todo, hermanos míos, no juréis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni por ningún otro juramento; sino que vuestro sí sea sí, y vuestro no sea no, para que no caigáis en condenación.

¹³¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración. ¿Está alguno alegre? Cante alabanzas. ¹⁴¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. ¹⁵Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados. ¹⁶Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho. ¹⁷Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y oró fervientemente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses. ¹⁸Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto.

¹⁹Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno le hace volver, ²⁰sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados.

5:12 La impaciencia en tiempos de prueba se manifiesta también en los juramentos. Aquí no es cuestión de un habla soez, ni primariamente de maldecir. Tampoco se refiere a dar juramento ante un tribunal. La práctica que aquí se prohíbe es el uso irreflexivo del Nombre del Señor o de cualquier otro nombre para dar testimonio de la veracidad de lo que uno dice. El cristiano no tendría por qué jurar por nadie ni por nada, ni en el cielo ni en la tierra. Los que le conocen tendrían que poder depender del hecho de que su sí significa sí, y de que su no significa no.

Este pasaje podría aplicarse también como prohibición de expresiones innecesarias como «por el cielo», «que Dios me confunda», «voto al equipo verde», y otros juramentos disimulados, o usar «diez» en juramentos (como sucedáneo de «Dios»).

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

Para que no caigáis bajo juicio (o hipocresía, NKJV margen¹³), nos dice Santiago, es posible que pensando en el tercer mandamiento: «No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová a quien toma su nombre en vano» (Éxodo 20:7).

XI. LA ORACIÓN Y LA SANIDAD DE LOS ENFERMOS (5:13–20)

El tema de los versículos finales de la Epístola es la oración. Esta palabra aparece siete veces, bien como nombre, bien como verbo.

5:13 En cada circunstancia de la vida, tendríamos que acudir al Señor en oración. Cuando tenemos problemas, deberíamos allegarnos a Él con fervorosas peticiones. En tiempos de regocijo, deberíamos elevar nuestro corazón a Él en alabanza. Él quiere ser introducido en todos los aspectos cambiantes de nuestras vidas.

Deberíamos considerar a Dios como la primera gran Causa de todo lo que nos viene en la vida. No deberíamos contemplar lo que Rutherford designó como «el confuso giro de las ruedas de las causas segundas». Conducente a la derrota permitirnos ser víctimas de las circunstancias o esperar a que nuestras circunstancias cambien. No deberíamos ver otra mano que la Suya.

Ésta es una de las porciones más disputadas de la Epístola, y quizá de todo el NT. Nos trae cara a cara con el puesto de la sanidad en la vida del creyente hoy.

Antes de considerar estos versículos con detalle, será de utilidad repasar lo que la Biblia nos enseña acerca de enfermedad y sanidad.

LA SANIDAD DIVINA

1. Los cristianos concuerdan en que toda enfermedad es, de un modo general, el resultado del pecado en el mundo. Si el pecado no hubiese entrado nunca, no habría enfermedad.

2. A veces, la enfermedad es un resultado *directo* del pecado en la vida de la persona. En **1 Corintios 11:30** leemos sobre ciertos corintios que estaban enfermos porque participaban de la Cena del Señor sin juzgar el pecado en sus vidas, esto es, sin confesarlo y dejarlo.

3. No toda enfermedad es un resultado directo del pecado en la vida de la persona. Job estuvo enfermo a pesar de que era un hombre sumamente recto (**Job 1:8**). El ciego de nacimiento no estaba sufriendo por pecados que hubiese cometido (**Juan 9:2, 3**). Epafrodito estuvo enfermo a causa de su infatigable actividad en la obra del Señor (**Filipenses 2:30**). Gayo estaba espiritualmente sano, pero aparentemente no estaba bien en lo físico (**3 Juan 2**).

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

4. A veces, la enfermedad es resultado de una actividad satánica. Fue Satanás quien hizo que el cuerpo de Job quedase cubierto de úlceras (**Job 2:7**). Fue Satanás quien tenía impedida a la mujer en **Lucas 13:10–17** de modo que estaba doblada sin poder enderezarse: «A quien Satanás tuvo atada durante dieciocho años» (**13:16**). Pablo tenía una dolencia física causada por Satanás. La llamaba «una espina en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee» (**2 Corintios 12:7**).

5. Dios puede sanar, y lo hace. En un sentido muy real, toda sanidad es divina. Uno de los nombres de Dios en el AT es *Jehová-Rofeka* —Jehová tu sanador (**Éxodo 15:26**)—. Deberíamos reconocer a Dios en cada caso de sanidad.

Es evidente por la Biblia que Dios emplea diferentes medios para sanar. Algunas veces Él sana por medio de procesos corporales naturales. Él ha puesto en el cuerpo humano unos inmensos poderes de recuperación. Los médicos saben que la mayoría de dolencias están mitigadas por la mañana. A veces Él sana por medio de medicinas. Pablo aconsejó a Timoteo, por ejemplo: «Usa de un poco de vino por causa de tu estómago» (**1 Timoteo 5:23**). A veces sana por medio de «la liberación de los temores, resentimientos, ansiedades y culpas subyacentes». A veces sana por medio de médicos y cirujanos. Jesús enseñó explícitamente que los enfermos necesitan de médico (**Mateo 9:12**). Pablo se refirió a Lucas como «el médico amado» (**Colosenses 4:14**), lo que ciertamente es un reconocimiento de la necesidad de médicos entre los cristianos. Dios usa doctores en el ministerio de la sanidad. Como dijo Paré, el famoso cirujano francés: «El cirujano limpia y venda la herida; Dios la sana».

6. Pero Dios también sana milagrosamente. Los Evangelios contienen muchas ilustraciones referentes a esto. Sería incorrecto decir que Dios generalmente sana de este modo, pero tampoco deberíamos decir que nunca lo hace. No hay nada en la Biblia para desalentarnos a creer que Dios pueda sanar hoy de una manera milagrosa.

7. Sin embargo, debe quedar claro que sanar no siempre es la voluntad de Dios. Pablo dejó a Trófimo enfermo en Mileto (**2 Timoteo 4:20**). El Señor no sanó a Pablo de su espina en su carne (**2 Corintios 12:7–10**). Si siempre fuese voluntad de Dios sanar, ¡algunos nunca envejecerían ni morirían!

8. Dios no ha prometido sanar en cada caso. Por consiguiente, la sanidad no es algo que podamos exigirle. En **Filipenses 2:27**, la sanidad es presentada como una misericordia, no como algo que tenemos derecho a esperar.

9. Aunque es cierto en un sentido general que la sanidad está en la «Expiación», todavía no nos han sido dadas todas las bendiciones que pertenecen a la Expiación. Por ejemplo, la redención del cuerpo está incluida en la obra de Cristo para nosotros, pero no la recibiremos hasta que Cristo venga a por Sus santos (**Romanos 8:23**). En aquel momento quedaremos total y finalmente sanados de todas las dolencias.

10. No es verdad que no ser sanado indique una carencia de fe. Si así fuera, significaría que algunos vivirían indefinidamente; pero no es así. Pablo, Trófimo y Gayo no fueron sanados, y sin embargo su fe era recia y activa.

5:14-15 Volviendo a **Santiago 5**, vemos lo bien que concuerda con lo que enseña el resto de la Biblia acerca de la sanidad:

¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren sobre él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si ha cometido pecados, le serán perdonados.

Si éstos fuesen los únicos versículos en la Biblia sobre la sanidad, podríamos suponer que un cristiano podría tener la certidumbre de la sanidad de toda enfermedad que le sobrevenga en su vida, si cumple las condiciones mencionadas. Sin embargo, ya hemos visto que no es siempre la voluntad de Dios sanar. Por ello, nos vemos llevados a la conclusión de que Santiago no está refiriéndose a todas las formas de enfermedad, sino sólo a ciertas formas, esto es, una enfermedad resultado de ciertas circunstancias específicas. La clave para comprender este pasaje se encuentra en las palabras: Y si ha cometido pecados, le serán perdonados. La sanidad en esta sección está relacionada con el perdón de pecados.

Aquí tenemos a un hombre que ha cometido algún pecado, quizá afectando al testimonio de la iglesia local. Poco después es azotado por una enfermedad. Se da cuenta de que su enfermedad es resultado directo de su pecado. Dios lo está disciplinando para devolverlo a la comunión. Se arrepiente del pecado y lo confiesa a Dios. Pero por cuanto el pecado también ha afectado al testimonio público de la asamblea, llama a los ancianos y les hace también a ellos una plena confesión. Ellos oran sobre él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Esta oración de fe salva al enfermo, y el Señor lo levantará. Es una promesa concreta del Señor que allí donde la enfermedad es un resultado directo del pecado, y cuando este pecado es confesado y dejado de la manera descrita, el Señor sanará.

Alguien dirá: «¿Cómo sabemos que alguien ha cometido pecados y que ha sido llevado al arrepentimiento y a la confesión?». La respuesta es que la parte final del **versículo 15** habla acerca de sus pecados y de que le son perdonados. Y sabemos que los pecados son perdonados sólo como resultado de la confesión (**1 Juan 1:9**).

Alguien más objetará: «No dice que *ha cometido* pecados; dice: si ha cometido pecados». Cierto, pero todo el contexto tiene que ver con la confesión de los pecados y la restauración de un recaído. Observemos lo siguiente: «Confesaos vuestras faltas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados». La sequía mencionada en los **versículos 17 y 18** fue un juicio de Dios sobre Israel debido al pecado. Fue

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

levantado después que se volvieron al Señor, reconociéndolo como el verdadero Dios (1 Reyes 18:39). Los versículos 19 y 20 tratan claramente acerca de la restauración de un recaído, como veremos.

Todo el contexto de Santiago 5:13–20 implica que la sanidad prometida por Dios es para una persona cuya enfermedad resulta del pecado, y que confiesa el pecado a los ancianos. La responsabilidad de los ancianos es que oren sobre él, ungiéndole con aceite. Algunos interpretan el aceite aquí como significando el uso de *medios medicinales*, por cuanto el aceite era una forma de medicina en los tiempos en que Santiago escribía (Lucas 10:34). Otro punto de vista es que lo que se significa es *el uso ritual del aceite*. Este punto de vista queda fortalecido por las palabras en el nombre del Señor. En otras palabras: la unción debía hacerse con Su autoridad y en obediencia a Su palabra. El aceite era a veces empleado por los apóstoles al efectuar curas milagrosas (Marcos 6:13). El poder sanador no estaba en el aceite, sino que el aceite simbolizaba el Espíritu Santo en Su ministerio de sanidad (1 Corintios 12:9).

Algunos objetarán que el uso ritual del aceite no es consecuente con la Edad de la Gracia, con su desvalorización de las ceremonias y de los ritos. Sin embargo, empleamos el pan y el vino como símbolos del cuerpo y la sangre de Cristo, y empleamos el agua en el bautismo. Asimismo, las mujeres se cubren en la asamblea como símbolos de su sometimiento al hombre. Entonces, ¿por qué hemos de objetar al uso ritual del aceite?

Como respuesta a la oración de fe, Dios sanará al enfermo. Es una oración de fe porque se basa en las promesas de la palabra de Dios. No se trata en absoluto de la cantidad de fe que tengan los ancianos, o de la cantidad de fe que tenga la persona enferma. Los ancianos pueden orar con total certidumbre pues Dios ha prometido levantar al hombre cuando se hayan cumplido plenamente las condiciones descritas.

Así, para recapitular, creemos que los vv. 14 y 15 se aplican a un caso en el que una persona está enferma como resultado directo de algún pecado. Cuando se da cuenta de esto y se arrepiente, debería *llamar* a los ancianos de la asamblea, y hacer una plena confesión ante ellos. Ellos deberían entonces *orar* sobre él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Pueden orar con fe por su recuperación, por cuanto Dios aquí promete sanar al enfermo.

5:16a Confesaos vuestras faltas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. Una lectura superficial de esta declaración podría dar la impresión de que debemos contar a los demás todo acerca de nuestros pecados secretos. ¡Pero esto no es en absoluto lo que aquí se está diciendo! Santiago se refiere a que cuando pecamos contra alguien, deberíamos estar dispuestos a confesar este pecado a la persona a la que hemos dañado.

También deberíamos *orar* unos por otros. En vez de guardar rencor y dejar amontonar los resentimientos, deberíamos mantenernos en comunión con otros mediante la confesión y la oración.

La sanidad física está vinculada con la restauración física. Observemos cómo Santiago vincula la confesión, la oración y la sanidad. Es una clara indicación de la vital relación entre lo físico y lo espiritual. El hombre es un ser tripartito: espíritu, alma y cuerpo (**1 Tesalonicenses 5:23**). Lo que afecta a una parte de él afecta a todas sus partes. En el AT, el sacerdote era también el médico. Era él quien diagnosticaba la lepra, y era él quien la pronunciaba sanada, por ejemplo. Al combinar así los oficios de sacerdote y médico en una persona, el Señor indicaba el estrecho vínculo entre el espíritu y el cuerpo.

El campo de la medicina psicosomática reconoce este vínculo e investiga los problemas personales que pudiesen estar causando problemas físicos. Pero la medicina moderna no tiene el remedio para el pecado. La liberación de la culpa, contaminación, poder y pena del pecado sólo pueden venir sobre la base de la sangre de Cristo, y por la confesión a Dios y a los hombres. Con mayor frecuencia de lo que queremos admitir, las enfermedades son causadas por el pecado —pecados como la glotonería, la ansiedad, la ira y un espíritu implacable, la intemperancia, los celos, el egoísmo y la soberbia—. El pecado en la vida trae enfermedades y a veces la muerte (**1 Corintios 11:30**). Deberíamos confesar y dejar el pecado en cuanto nos damos cuenta de que ha entrado en nuestras vidas. Todos los pecados deberían ser confesados a Dios. Además, los pecados cometidos contra otras personas deberían ser también confesados a ellas. Es vital para nuestra salud espiritual y bueno para nuestra salud física.

5:16b–18 Hay un poder enorme el que está disponible a través de la oración ferviente de un hombre bueno. ¿Recordáis a Elías? Era un hombre como nosotros, pero oró fervientemente que no lloviese. De hecho, no cayó una gota de agua sobre la tierra durante tres años y medio. Luego volvió a orar; los cielos dieron la lluvia, y la tierra brotó dando vegetación como siempre (JBP).

Este incidente está registrado en **1 Reyes 17:1–19:10**. Acab era rey de Israel en aquel entonces. Por medio de su mujer Jezabel, se hizo adorador de Baal, y llevó a su pueblo a esta vil forma de idolatría. «Acab [hizo] más que todos los reyes de Israel que reinaron antes que él, para provocar la ira de Jehová Dios de Israel» (**16:33**). Fue como resultado directo del pecado que sobrevino la sequía en Israel durante tres años y medio.

Luego Elías tuvo el famoso desafío con los sacerdotes de Baal en el Monte Carmelo. Cuando cayó el fuego del Señor y consumió el holocausto, el altar y el agua, la gente quedó convencida, y se volvieron al Señor. Otra vez oró Elías, y cesó la

sequía. El ejemplo de Elías nos es dado como aliento para que oremos por los que han pecado y se han apartado de comunión con Dios. La oración eficaz del justo tiene mucha fuerza, o, como alguien la ha parafraseado: «La oración de un hombre cuyo corazón es recto para con Dios obra maravillas.» Para que no nos sintamos tentados a pensar que pertenecía a una creación más excelsa que nosotros, Santiago nos recuerda que Elías era hombre con la misma clase de frágil carne. Era un mero hombre, sujeto a las mismas debilidades y pasiones que los otros hombres.

5:19–20 En los versículos precedentes hemos visto cómo los ancianos de la asamblea son usados para la restauración de un santo que ha pecado. Y hemos visto a Elías usado en la restauración (parcial y temporal) de una nación apartada de Dios. Ahora somos exhortados a darnos a este ministerio de tan gran alcance.

El **versículo 19** describe a un hermano cristiano que se ha extraviado de la verdad, bien en doctrina, bien en práctica. Otro hermano hace de esto cuestión de oración ferviente y creyente, y de esta manera amante le hace volver a la comunión con Dios y con sus hermanos y hermanas en Cristo. ¡Cuán grande la significación de este ministerio! Primero, salvará a su errante hermano de morir prematuramente bajo la mano disciplinadora de Dios. En segundo lugar, cubrirá una multitud de pecados. Son perdonados y olvidados por Dios. También son perdonados por los hermanos creyentes y velados de la mirada del mundo exterior. Hoy necesitamos este ministerio. En nuestro celo por evangelizar a los perdidos, quizá no prestamos la suficiente atención a aquellas ovejas de Cristo que se han extraviado, yéndose del redil.

Una vez más Santiago ha estado aguijoneando nuestras conciencias con respecto a las varias áreas de la vida cristiana. Por ejemplo, nos ha estado preguntando: ¿Estás acumulando tesoros en la tierra? ¿Son totalmente honrados tus métodos en los negocios? Por ejemplo, ¿tus declaraciones tributarias? ¿Vives lujosamente, o vives abnegadamente, para que otros puedan llegar a conocer al Salvador? Cuando pecas contra alguna otra persona, ¿estás dispuesto a ir a pedirle perdón? Cuando enfermas, ¿a quién contactas primero: al médico o al Señor? Cuando ves que un hermano cae en pecado, ¿lo criticas o intentas restaurarlo?

Y así llegamos al final de esta práctica y breve epístola. En ella hemos visto la fe puesta a prueba. Hemos visto la fe probada por los problemas de la vida, por tentaciones impías, por la obediencia a la palabra de Dios. El hombre que dice tener fe ha sido desafiado a que la exhiba evitando la parcialidad o el esnobismo, y a demostrarla mediante una vida de buenas obras. La realidad de la fe se ve en el habla de una persona. El creyente aprende a rendir su lengua al señorío de Cristo. La verdadera fe va acompañada de verdadera sabiduría; la vida de envidia y de altercados es cambiada por la de una piedad práctica.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

La fe evita las pependencias, las luchas y los celos que surgen de la codicia y de la ambición mundana. Evita un espíritu duro y crítico. Evita la autoconfianza que deja a Dios de los planes de la vida. La fe soporta las pruebas por la manera en que gana y gasta su dinero. A pesar de la opresión, manifiesta fortaleza y paciencia con vistas al Regreso del Señor. Su modo de hablar es uniformemente honrada, no precisando de juramentos para dar testimonio de lo que dice.

La fe acude a Dios en todas las cambiantes circunstancias de la vida. En la enfermedad, busca causas espirituales. Por la confesión a Dios y a aquellos que han sido dañados, quita estas posibles causas. Finalmente, la fe sale en amor y compasión hacia aquellos que se han apartado.

Tu fe y la mía están a prueba cada día. ¿Cuál es el veredicto del Juez?¹

II. Son puros en su hablar (5.12)

Santiago no prohíbe los juramentos legales, porque incluso Jesús pronunció su juramento durante su juicio (**Mateo 26.63, 64**). Nos dice que tengamos una palabra tan honesta y sincera que no necesitemos «respaldarla» con promesas y juramentos. Los ricos no guardaban sus promesas; pero el cristiano siempre debe guardar su palabra, incluso cuando le haga daño personalmente.

III. Oran en sus pruebas (5.13–18)

En ninguna parte la Biblia le promete a los cristianos que tendrán una vida fácil, pero sí nos dice qué hacer cuando vienen las pruebas. Algunos cristianos tendrán aflicción, o sea, atravesarán una prueba específicamente planeada por Dios. ¿Qué deben hacer? ¡Orar! Santiago no promete que Dios quitará la aflicción, pero sí sugiere que Dios dará la gracia necesaria para soportarla. Véase **2 Corintios 12**. Otros cristianos se enfermarán y la sugerencia en el versículo 15 es que esta enfermedad es el resultado del pecado (véase **1 Corintios 11.30**). ¿Qué debían hacer? Llamar a los líderes de la iglesia y pedir oración. Esto no es un rito de la iglesia para preparar a la persona para morir, porque Santiago dice que resultará en la curación del cuerpo de la persona. «Ungir» (**v. 14**) es una palabra común para «masaje»; se la usa en **Marcos 16.1**, donde las mujeres querían preparar el cuerpo de Cristo para la sepultura. El aceite era una medicina común en esos días; los médicos a menudo unguían al enfermo con aceite (**Lucas 10.34**). El cuadro aquí es el de los santos que no sólo oran los unos por los otros, sino que también usan los medios que Dios ha provisto para la salud. En el **versículo 16** Santiago resume la lección: los cristianos deben confesar sus pecados (cuando han pecado el uno contra el otro) y orar los unos por los otros.

¹ MacDonald, William. *Comentario Bíblico de William MacDonald: Antiguo Testamento y Nuevo Testamento*. Viladecavalls (Barcelona), España: Editorial CLIE, 2004. Print.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

Santiago creía en la oración. Es más, la tradición nos dice que pasaba tanto tiempo en oración que sus rodillas se habían endurecido y encallecido. Dios obra eficazmente mediante la oración, pero esta debe proceder de un corazón limpio y consagrado. Santiago usa a Elías como el ejemplo del poder de la oración; véase **1 Reyes 17ss.** «Pasiones semejantes» (**v. 17**) quiere decir: «con una naturaleza como la de otros hombres»; véase **Hechos 14.15**. No fueron los dones naturales de Elías lo que lo hicieron un gran hombre de oración; fue su consagración y fe.

IV. Son persistentes en ganar almas (5.19,20)

Podemos ensimismarnos tanto en nuestras pruebas que nos olvidamos de las necesidades de los perdidos y de los creyentes que se han descarriado. El significado básico de estos versículos es que los santos deben procurar traer a los hermanos descarriados de regreso al Señor. «Hacerle volver» simplemente significa «hacerle regresar» (**Lucas 22.32**). Cuán fácil es para un santo ser seducido a apartarse de la verdad. Los cristianos desobedientes están en peligro de seria disciplina, incluso de muerte (**1 Corintios 11.30**). Debemos buscarlos con amor y ayudarles en la restauración (**Gálatas 6.1**). Cuando lo hacemos así, los rescatamos de la muerte (la disciplina de Dios) y, en amor, vemos sus pecados cubiertos (véase **1 Pedro 4.8**).

Pero también podemos aplicar estos versículos a los perdidos. Conforme vemos que el regreso de Cristo se acerca, ¡cuánto necesitamos dedicarnos a testificar! El cristiano que realmente cree en la venida de Cristo no puede evitar anhelar ganar a otros.²

² Wiersbe, Warren W. *Bosquejos expositivos de la Biblia: Antiguo y Nuevo Testamento*. electronic ed. Nashville: Editorial Caribe, 1995. Print.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586